



FLACSO
ARGENTINA

Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.

Área Economía
y Tecnología.

**DOCUMENTO DE
TRABAJO N° 30**

LA TEORÍA DEL CICLO DEL ETERNO RETORNO. LOS DESAFÍOS QUE ENFRENTAN LOS SECTORES POPULARES EN LA ETAPA ACTUAL

Eduardo M. Basualdo y Pablo Manzanelli

Enero 2024



Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.

**Área de Economía
y Tecnología.**



LA TEORÍA DEL CICLO DEL ETERNO RETORNO. LOS DESAFÍOS QUE ENFRENTAN LOS SECTORES POPULARES EN LA ETAPA ACTUAL

Eduardo M. Basualdo* y Pablo Manzanelli**

Documento de Trabajo N° 30
Enero 2024

*Investigador del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO.

**Investigador del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO y de CIFRA

Nuestro agradecimiento a Victoria Basualdo, integrante del el Área de Economía y Tecnología de la FLACSO,
por sus aportes y comentarios.

La teoría del ciclo del eterno retorno. Los desafíos que enfrentan los sectores populares en la etapa actual.

Introducción

Parafraseando lo que expresaba John W. Cooke en sus “Apuntes para la militancia”, se puede decir que actualmente en las bases populares se percibe un profundo descontento, desconfianza, irritación y cansancio. Al mismo tiempo crece la protesta contra la arbitrariedad de un gobierno conducido por los sectores de poder. Se trata de su versión más extrema, que intenta dirimir la relación entre el capital y el trabajo y al mismo tiempo superar las contradicciones dentro de la propia esfera del capital. No es que en el pueblo no haya espíritu de lucha, que sin duda lo hay y será creciente a medida que avancen los cambios en su contra, pero también es cierto que la protesta se manifiesta dentro de los distintos espacios de convivencia (el lugar de trabajo, el sindicato, el barrio), desarticuladamente, sin una conducción política.

Ante la gravedad y profundidad de la política de los sectores dominantes que intentan provocar una crisis económica y social que haga posible aplicar una modificación de los fundamentos mismos del proceso democrático, poniendo en marcha una revancha social que subordine de manera permanente el trabajo al capital, resulta imprescindible debatir sobre la situación actual. La intención es hacerlo, realizando un análisis que intente aprehender los núcleos centrales del patrón de acumulación de capital sustentado en la valorización financiera que puso en marcha la última dictadura militar hace ya 40 años, pero sin describir minuciosamente los acontecimientos, sino poniendo especial atención en los dos polos de la contradicción principal, es decir tanto en la clase trabajadora como en los sectores dominantes, incluyendo las contradicciones internas entre las fracciones del capital y dentro de los sectores populares.

La última dictadura cívico militar y la valorización financiera

Como es sabido, la última dictadura cívico militar interrumpió la segunda industrialización sustitutiva, poniendo en marcha un patrón de acumulación de capital diametralmente opuesto basado en el endeudamiento externo y la fuga de capitales al exterior, la redistribución del ingreso en contra de los trabajadores, así como la apertura comercial del sector externo, provocando una acentuada desindustrialización y la consiguiente expulsión de la mano de obra industrial. La imposición de estas políticas fue posible por la aplicación sistemática del terrorismo de estado por parte de la dictadura implementada por el partido cívico militar.

Así como durante ese patrón de acumulación basado en la instalación y expansión de la industria pesada, reconoció en el partido militar la conducción política de ese proceso que tuvo el respaldo del capital extranjero como fracción hegemónica del mismo, en el caso de la valorización financiera ese lugar lo ocupó la fracción del capital conformada por los grupos económicos, mientras que el capital extranjero industrial perdió en buena medida peso estructural y político en el país. En el nuevo bloque de poder, por supuesto es vital la fracción hegemónica, los grupos económicos, pero también el capital financiero internacional en tanto prestamista¹.

¹ El tema de la hegemonía es un aspecto muy relevante y fue planteado por N. Poulantzas, cuando señala: “Cuando se habla de burguesía como clase dominante, no hay que olvidar que se trata de hecho de una alianza entre varias fracciones burguesas dominantes, que participan en la dominación política [...] Esta alianza de varias clases y fracciones todas dominantes no pueden funcionar regularmente más que

Ciertamente, no se trata de un patrón de acumulación generado por el sector privado sino por el Estado, que cumple funciones estratégicas e irremplazables para que sea posible. Por un lado, fue fundamental la política económica para poder plasmar una tasa de interés interna que superara sistemáticamente el costo de endeudarse en el exterior por parte del denominado sector privado, es decir de los sectores dominantes, y de esa manera garantizar la valorización financiera.

Ese es el punto de partida del *modus operandi* que adopta esta modalidad de la valorización financiera, porque irrumpe el endeudamiento externo privado que valoriza ese excedente en tanto la tasa de interés interna supera a la internacional y a la evolución del tipo de cambio, que es la que tiene que pagar el deudor. Una vez valorizada internamente lo gira al exterior, es decir lo fuga al exterior a algún paraíso fiscal, pero ello es posible si el Estado se endeuda y les provee los dólares necesarios para concretar la fuga.

Este *modus operandi* es importante de tener en cuenta porque contradice y desarma el “relato” del gobierno actual, al indicar que el endeudamiento estatal, que no cabe duda de que existe, no se origina en el enriquecimiento del sistema político (“la casta”), sino de la notablemente elevada fuga de capitales que realizaron las fracciones dominantes del capital: los grupos económicos y sus aliados en esta primera modalidad de la valorización financiera. Es decir, que el principal motivo del endeudamiento estatal no se debe al excesivo gasto en su favor, sino a que el Estado fue utilizado por el partido militar para endeudarse, y hacerse cargo de todo lo que implica esa deuda externa que contrajo para hacer posible la fuga de capitales al exterior por parte de los sectores dominantes. Naturalmente, las crisis recurrentes que son intrínsecas a ese proceso económico difunden la “dolarización” al conjunto del tejido social con capacidad de ahorro.

Es indiscutible a partir de las evidencias empíricas, que ese proceso tuvo su origen en una profunda redistribución del ingreso en contra de los trabajadores, que fue inédita hasta ese momento tanto por su profundidad como por su velocidad, ya que los trabajadores en el término de dos años perdieron aproximadamente 15 puntos del PBI, debido a la reducción del salario real generada por la elevada tasa inflacionaria, es decir el tradicional método redistributivo a que apelan los sectores dominantes para inclinar la balanza distributiva decididamente a su favor.

No obstante, la importancia que asumen las transformaciones analizadas hasta aquí, hay otra función que cumplió este Estado supuestamente “execrable” por definición, que fue vital para asegurar los recursos de los sectores dominantes fugados al exterior. En efecto, cuando ya tenían las divisas fuera del país también mantenían las deudas que habían contraído originalmente con el sistema bancario internacional. Dicho de otra manera, tenían el capital fugado, pero también la deuda original con el sistema bancario internacional. Pues bien, sin realizar un análisis detallado de ese

bajo la dirección de una de esas clases o fracciones. Es la fracción hegemónica la que unifica bajo su dirección, la alianza en el poder, garantizando el interés general de la alianza y aquella en particular cuyos intereses específicos el Estado garantiza, por excelencia. Las contradicciones internas de las fracciones dominantes, y su lucha interna para ocupar el lugar hegemónico, desempeñan indudablemente un papel secundario respecto de la contradicción principal (burguesía-proletariado); pero este sigue siendo importante. En efecto, las diversas formas de Estado y formas de régimen [...] están marcadas por cambios de la hegemonía entre las diversas fracciones burguesas. Tanto más, por otra parte, cuanto que dominación económica y hegemonía política no se identifican necesariamente y de manera mecánica. Una fracción de la burguesía puede desempeñar el papel dominante en la economía sin tener, por ello, la hegemonía política” (Poulantzas, N.; “Las clases sociales” en “Las clases sociales en América Latina. Problemas de conceptualización -Seminario de Mérida, Yucatán-, Siglo XXI, México, 1975)

proceso², lo que se puede afirmar sin duda alguna, es que el Estado se hizo cargo de esa deuda con los bancos a través de los regímenes de seguros de cambio, lo que les permitió a los fugadores una reducción sistemática y significativa de su deuda en el exterior a lo largo de la década de 1980, es decir con y sin dictadura.

Finalmente, esta primera versión de la valorización financiera culmina en la década de 1990, con la reforma del Estado, la privatización de las empresas públicas, el Plan de Convertibilidad y el ciclo de endeudamiento externo y fuga de capitales al exterior más relevante hasta ese momento. Ciertamente, tal como se vislumbraba en esos años, especialmente a partir de una nueva crisis internacional que se inicia en 1998, se trató de un final de época crítico y por lo tanto profundamente conflictivo tanto en términos de la relación entre el capital y el trabajo, como de las pugnas dentro de las fracciones del capital, aspectos que es relevante mencionar las similitudes con la situación actual.

En términos de la distribución del ingreso, la pérdida de la incidencia de los trabajadores en esas instancias fue resultado de la confluencia del atraso de los salarios respecto a los incrementos de la productividad, ya sea por el cambio tecnológico como del incremento en la intensidad del trabajo, con un notable salto en la desocupación como resultado de la expulsión de mano de obra provocado por las privatizaciones y especialmente asociado a la profundidad alcanzada por la desindustrialización provocada por la apertura comercial y el régimen de la convertibilidad.

Los conflictos dentro de los sectores dominantes y la disolución de la primera modalidad de la valorización financiera

Si bien, los conflictos dentro del bloque de poder entre los grupos económicos y el capital financiero internacional tienen una naturaleza específica y exhiben en consecuencia otra índole respecto a la contradicción entre el capital y el trabajo, deben tenerse en cuenta porque también fueron profundos y gravitaron tanto en el desenlace de la crisis como en el curso de los acontecimientos posteriores a la misma.

Al respecto, cabe señalar que durante la década de 1990 bajo la hegemonía de los grupos económicos se conformó una “comunidad de negocios” con las firmas extranjeras que operaban el respectivo servicio privatizado, así como con el capital financiero internacional. No obstante, a partir de los efectos internos de la crisis asiática de 1997, esa comunidad de negocios se diluye y deviene un enfrentamiento entre las mencionadas fracciones del capital.

El *quid* del enfrentamiento consistió en la manera de definir el rumbo que debía adoptar la política económica, una vez abandonado el régimen de convertibilidad. Así las cosas, los grupos económicos proponían hacerlo mediante una devaluación de la moneda, mientras el capital financiero y sus representantes políticos, que eran los organismos internacionales de crédito, optaban decididamente por redoblar la apuesta e instaurar la dolarización en la economía local. No sólo eso, sino que debía ser acompañada con un conjunto de reformas estructurales, lo cual también es relevante de tener en cuenta en el análisis de la actual gestión gubernamental. Por un lado, en términos de la integración regional proponían reemplazar el Mercosur por el ALCA. Por otra parte, como políticas internas proponían, entre otras, la privatización del Banco Nación y la instauración de la regionalización, implicando esta última no sólo un ajuste

² Para profundizar este análisis puede consultarse: Basualdo, E.; “Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri”, Siglo XXI, Buenos Aires, 2020.

económico de las entidades provinciales sino también una modificación de las representaciones políticas en el Congreso Nacional.

Indudablemente, las respectivas posiciones expresaban los intereses en juego, ya que los grupos impulsaban la devaluación, porque de esa manera acrecentaban significativamente su riqueza en tanto que eran los principales fugadores de divisas al exterior. Por su parte, los capitales extranjeros y el capital financiero, se inclinaban decididamente por la dolarización, porque de esa forma podían mantener el valor en divisas de su capital invertido en la compra de las firmas estatales y privadas, evitando la cesación de pagos de la deuda. Si bien, como se sabe los grupos locales que económicamente eran claramente más endeble que el capital financiero internacional, impusieron la devaluación mediante un frente nacional, pero quedó abierta una disputa interna dentro del capital que se mantuvo durante las últimas décadas.

La irrupción de los regímenes nacionales y populares. El kirchnerismo

En ese contexto, es que irrumpen las gestiones gubernamentales “nacionales y populares” del peronismo encabezadas por el kirchnerismo. Se trató de una etapa virtuosa de recomposición de las condiciones de vida y de la participación en la distribución del ingreso de los sectores populares con la consiguiente disminución de la pobreza e indigencia. También de una apreciable recomposición de la producción en general y de la industria en particular, así como la recuperación parcial de las empresas y activos estatales perdidos en la década de 1990, mientras que la reactivación de la economía real que fue posible por una renegociación virtuosa de la deuda externa y en general de la importancia de los saldos del comercio exterior.

Durante los casi trece años de gobiernos peronistas/kirchneristas se desarrollaron en dos etapas diferentes. La primera de ellas, que se desplegó durante la presidencia de Néstor Kirchner que con algunas alteraciones sostuvo los criterios relevantes de la gestión de Duhalde, como incluir a los grupos económicos como una parte constitutiva de la “burguesía nacional” y al mismo tiempo enfrentar a los acreedores externos y sus representantes que eran el FMI y los organismos internacionales de crédito, en tanto que consideraba que sus políticas e imposiciones reestructuradoras y de ingresos resultaban inaceptables.

Bajo esas circunstancias es que se realiza un canje exitoso de la deuda externa y posteriormente se salda la deuda con el FMI. Por estas razones, y la búsqueda de reactivar la crítica situación de la economía real, se trató principalmente de una gestión de carácter “nacional” con énfasis en la recuperación del crecimiento y el enfrentamiento con el FMI, pero también con avances notorios para los trabajadores, tanto en términos de la reducción del desempleo, que inicialmente superaba el 20% de la población económicamente activa, como en las retribuciones salariales de los trabajadores activos y pasivos.

Esta primera modalidad del ciclo de los gobiernos *kirchneristas*, culminó a fines de 2007 con la postulación de Néstor Kirchner como presidente del Partido Justicialista -aunque por razones judiciales asumiría a principios de 2008- y el contundente triunfo electoral de Cristina Fernández de Kirchner en las elecciones presidenciales de ese mismo año, donde obtiene el 45,3% de los votos. Ese recambio gubernamental, permitió una modificación substancial en el carácter del gobierno, especialmente a partir del denominado “conflicto con el campo” debido a la Resolución 125 puesta en marcha por el Ministro de Economía (M. Lousteau) y la posterior irrupción pocos meses más tarde de la quiebra de Lehman Brothers a raíz del colapso inmobiliario en EE.UU.

Se trata de un cambio de modalidad relevante, porque ahora el propósito central fue impulsar prioritariamente la participación de los trabajadores en el ingreso y enfrentar el ajuste devaluatorio que impulsaban los grupos locales. Es decir, se adoptó un régimen “nacional y popular”. Postura que implicó desarticular el bloque de poder anterior, considerando ahora sí a los grupos económicos como parte de los sectores dominantes y ampliando notablemente la autonomía estatal.

En este contexto, es que no sólo se consolidó el ingreso de los sectores populares y disminuyó el nivel de la pobreza e indigencia. Por otra parte, se encararon reformas estructurales que permitieron avanzar en esa misma dirección, como fue la creación del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), lo que permitió retornar a un régimen jubilatorio solidario financiado a través de la transferencia intergeneracional. Al tiempo que esto sucedía, los fondos que administraban las AFJP fueron traspasados hacia las arcas de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), medida que se articula con el Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS) que se había instaurado anteriormente consolidando notablemente de esta manera el sistema jubilatorio. Así mismo, durante esos años se concretó la recuperación para el Estado de Aerolíneas Argentinas y la mayoría accionaria de YPF, que completaron las primeras estatizaciones que se habían llevado a cabo en la gestión de N. Kirchner (Correo Argentino y Aguas Argentinas).. No menos importante, fue el conflicto con los “fondos buitres” que culminó con la arbitraria aplicación de la cláusula *pari passu* en el juicio entablado por los “fondos buitre” ante el juzgado de Nueva York del Juez Griesa que luego fue ratificada por la Corte Suprema de ese país.

La aceleración del proceso inflacionario –cuya tasa anual era equivalente a la tasa mensual que registra los primeros meses del gobierno de Milei– y la emergencia de la restricción externa marcaron los límites que tuvo ese proceso distributivo con las capacidades productivas existentes en el marco de la ofensiva de los sectores dominantes contra el gobierno. Entre otras cosas, eso colaboró para que se diluya la posibilidad de resolver esos problemas a partir de perfeccionar y acentuar las políticas de desarrollo industrial y energético que hagan compatible la estructura económica con la distribución del ingreso.

El triunfo de Cambiemos y la segunda modalidad de la valorización financiera

En las elecciones presidenciales del 2015 se produjo un giro copernicano en la sociedad argentina, que visto desde la actualidad no fue el último sino el primero en su tipo. Por un escasísimo margen, por primera vez desde la irrupción de los partidos populares en la sociedad argentina, los representantes políticos de los sectores dominantes (los intelectuales orgánicos, diría Gramsci) accedieron al gobierno mediante el voto ciudadano y lo hicieron generando un hecho inédito: se redefinió no solo la relación entre el capital y el trabajo, sino también las propias entrañas del poder establecido, es decir las contradicciones dentro del capital. Ciertamente, no se trató de plasmar un nuevo patrón de acumulación, sino de una nueva modalidad de la valorización financiera diferente a la que condujeron los grupos económicos en el período 1976-2001, porque la fracción hegemónica en esta oportunidad fue otra: el capital financiero internacional.

Por cierto, esta alteración en la fracción hegemónica no alteró la naturaleza de la valorización financiera pero si necesariamente modificó la modalidad de ese patrón de acumulación. En este caso su funcionamiento fue mucho más directo, no porque fuese una creación del sector privado sino de un Estado que tenía que garantizar que la evolución de la tasa de cambio no superara la evolución de la tasa de interés internacional y al mismo tiempo moldear una tasa de interés interna superior a la internacional, para finalmente garantizar mediante su endeudamiento externo las

divisas necesarias para que los fondos de inversión, y específicamente los “fondos buitres”, pudieran fugar al exterior las divisas equivalentes al excedente valorizado internamente en pesos. Cuando eso ya no fue posible, el FMI le concedió el mayor crédito de su historia al gobierno argentino, pero no solo para que el partido de gobierno, Cambiemos, mantuviera sus posibilidades de ganar nuevamente las elecciones, sino para que el capital financiero, cuyo núcleo central que son los fondos buitres, pudieran fugar al exterior el grueso de los recursos saqueados en el país.

En este contexto, el capital financiero mediante el gobierno de Cambiemos también intento dirimir sus contradicciones con los grupos económicos mediante múltiples conflictos cuyo momento culminante fue la causa judicial denominada “los cuadernos” para enjuiciar tanto a los funcionarios del kirchnerismo como a los grupos económicos que formaban parte de la denominada como la “patria contratista” (por ejemplo, fueron procesados directivos de los grupos Techint, Roggio, Vicentín, IMPSA-Pescarmona, Cartellone y Helport-Eurdekián).

En realidad, el intento de resolver las contradicciones internas mediante la causa de los “cuadernos” no se trató de un hecho aislado porque desde el comienzo del gobierno de Cambiemos se intentó marginar a los grupos económicos de los lugares clave para su proceso de acumulación ampliada, con el propósito de que sus distintas actividades económicas pasaran a firmas de capitales norteamericanos, así como a sus propias empresas y las de sus grupos asociados. Entre ellos, se cuentan por ejemplo el conflicto con los laboratorios locales (principalmente Roemmers y Bagó) tanto por la importación de medicamentos como por el intento del desembarco de Farmacity en la provincia de Buenos Aires; los aeropuertos, en manos de grupo Eurdekián; y sobre los precios de boca de pozo en Vaca Muerta (en particular, con el conglomerado Techint, con quien también tuvieron conflictos por un gasoducto en Córdoba)³.

No menos importante para demostrar la persistencia de estos conflictos dentro de los sectores dominantes, fueron las advertencias públicas de Macri antes de ganar las elecciones a los que denominó como integrantes del “círculo rojo”, es decir, los grupos económicos locales, cuando intentaron forzar un acuerdo electoral entre él y Massa para desplazar al kirchnerismo⁴. En ese marco, no debería llamar la atención que

³ Horacio Verbitsky en su editorial dominical mencionó algunos de estos casos de la siguiente manera: “Las contradicciones secundarias dentro de los sectores dominantes, incluyen además de la política los conflictos interoligopólicos. Las más notables han involucrado al Grupo Clarín por la reprivatización del fútbol en la que sólo obtendría una parte; a los laboratorios Roemmers y Bagó, a raíz de la importación de medicamentos y drogas básicas por parte de los laboratorios extranjeros; a Corporación América, cuyo principal accionista Eduardo Eurdekián respondió a presiones oficiales por sus aeropuertos vaticinando que no habrá inversiones porque el gobierno es caótico; al Banco Macro, por su relación especial con Massa, y a la nave insignia del sector, Techint, la trasnacional italiana con sedes en Milán y Luxemburgo que en la escena local tapa sus vergüenzas con las ropas de la extinta burguesía nacional. En este último caso, el propio presidente Macri mantuvo un conflicto de intereses con los Rocca, desde el siglo pasado cuando disputaban por el precio de la chapa que uno laminaba y el otro matrizaba en su fábrica de automóviles. La Unión Industrial y el gobierno nacional intercedieron ante el gobernador de Córdoba Juan Schiaretto (ex FIAT San Pablo cuando Macri era FIAT Buenos Aires), por la preadjudicación de un gasoducto provincial a un consorcio integrado por Iecsa (del primo Angelo Testaferra), la brasileña Odebretch y Electroingeniería, con financiamiento y provisión de tubos de origen chino” (Verbitsky, “El nuevo bipartidismo”, Página 12, 4/12/2016).

⁴ De acuerdo al sitio web ambito.com (11/7/2005): “El jefe de gobierno porteño y precandidato presidencial por el PRO, Mauricio Macri, admitió que recibió ‘presiones’ del denominado ‘Círculo Rojo’ para sellar un acuerdo electoral con el líder del Frente Renovador, Sergio Massa, aunque volvió a rechazar esa posibilidad [...] ‘Agradecí su preocupación, pero les dije que estábamos haciendo lo que creemos que es defender la idea, la convicción, y eso es lo que le da confianza en la gente’, agregó el alcalde porteño. Y profundizó: ‘les dije, con todo respeto, que ellos no entendían de política, que tenían que respetar el trabajo que venimos haciendo hace 10 años [...] Yo no les digo como trabajar en su fábrica, ustedes no me digan como armar mis equipos’”. Asimismo, posteriormente cuando Cambiemos estaba gobernando

desde el comienzo de su gestión conformó un gabinete constituido mayoritariamente por funcionarios que ejercían previamente altos cargos en las firmas en que actuaban (de allí que se lo ha caracterizado como “el gobierno de los CEOS”), pero que no eran propiedad de los grupos económicos sino, fundamentalmente, del capital financiero internacional y de algunas transnacionales petroleras⁵.

Es decir, que en ese momento el capital financiero se proponía doblegar y redefinir la fisonomía estructural del conjunto de los sectores sociales que conforman lo que, de alguna manera, puede concebirse como el “campo nacional”: los sectores populares, la “burguesía nacional” e incluso esa fracción de los sectores dominantes que son los grupos económicos. Luego de los cuatro años de gobierno de la alianza Cambiemos es indiscutible el daño producido en el conjunto social en términos del crecimiento económico y la distribución del ingreso, pero igualmente, teniendo en cuenta el resultado de las últimas elecciones presidenciales, es inocultable el fracaso de esa gestión en términos de cooptar a los sectores populares.

En ese contexto, es pertinente señalar que durante la vigencia de esta segunda modalidad de la valorización financiera, la economía real transitó una etapa crítica, registrándose una caída muy significativo del salario real de alrededor del 20%, incrementándose de una manera ostensible la pobreza e indigencia, especialmente desde 2018 en adelante. El otro rasgo más sobresaliente aun de la gestión de Cambiemos en el gobierno, fue haber implementado la fuga de capitales al exterior de notable alcance; tanto es así que como promedio anual es la más relevante desde la última dictadura militar, es decir no sólo durante la valorización financiera sino desde la existencia del Estado moderno en el país (Gráfico N° 1).

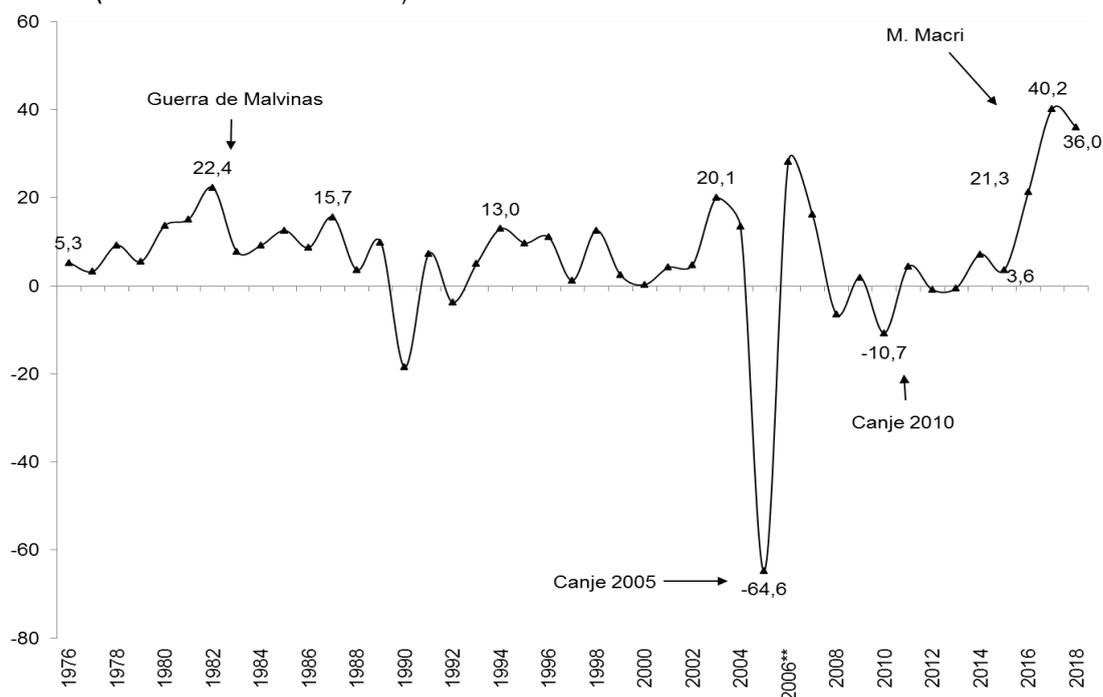
En la investigación realizada y publicada por el Banco Central de la República Argentina sobre esta temática se señala que⁶: *“A lo largo de todo el período, la formación de activos externos (FAE) de los residentes (coloquialmente llamada “fuga de capitales”) se triplicó, superando los USD 86.000 millones. Aún durante la primera fase de auge e ingreso de capitales, la formación de activos externos de los residentes alcanzó los USD 41.100 millones. En la etapa de aceleración de salida de capitales, a partir de mayo de 2018, la FAE alcanzó los USD 45.100 millones”*. Por otra parte, el BCRA agrega que: *“La fuga de capitales presenta en el período una notable concentración en unos pocos actores económicos. Un reducido grupo de 100 agentes realizó compras netas por USD 24.679 millones. Por su parte, la FAE de los 10 principales compradores explica USD 7.945 millones”*. *“Al diferenciar entre personas humanas y personas jurídicas, se observa que apenas el 1% de las empresas que resultaron compradoras netas, adquirió USD 41.124 millones en concepto de formación de activos externos. En el caso de las personas humanas, tan sólo el 1% de los compradores acumuló USD 16.200 en compras netas”*.

La Política on Line, en una nota titulada “El círculo rojo quiere que Roggio medie con Macri, preocupados por el rumbo del gobierno” (27/9/2016), sostuvo: “No es un secreto que Macri viene de tener cortocircuitos fuertes con empresarios líderes como Paolo Rocca de Techint, Jorge Brito del Macro y ahora con Eduardo Eurnekian de Aeropuertos 2000. Los empresarios saben que el titular del Grupo Roggio es uno de los pocos empresarios que Macri respeta y le han pedido que se reúna a solas con el Presidente, para transmitirle sus preocupaciones sobre el rumbo del gobierno”. Entre ellas, mencionan las disputas dentro del gabinete, el “fiasco del tarifazo”, la insistencia en reconocer la lucha contra la corrupción como eje de acción del gobierno y la política del Banco Central”.

⁵ Consultar al respecto: Área de Economía y Tecnología y CIFRA “La naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos”, Documento de Trabajo N° 15, Buenos Aires, 2016.

⁶ Banco Central de la República Argentina, “Mercado de Cambios, deuda y formación de activos externos, 2015-2019, Buenos Aires, 2020.

Gráfico N° 1 - Flujo neto anual de la deuda externa pública en dólares de 2018*, 1976-2018 (en miles de millones dólares)



Nota: se empalmaron las series del BCRA (período 1976-1989), Ministerio de Economía (1991-1993), INDEC (1994-2005 serie de la Balanza de Pagos 2015 y 2006-2017 la serie revisada en 2017). Se deflactó las series de deuda con el IPC de Estados Unidos (OCDE).

*El flujo neto resulta de la variación del stock de deuda a fin de cada período. **El incremento de la deuda externa en 2006 corresponde a la incorporación del acuerdo de los holdouts como "atrasos de la deuda" en la revisión de la serie en 2017, razón por la cual en rigor no constituye un aumento de la deuda externa en ese año.

Fuente: Manzanelli, Pablo; González, Mariana; y Basualdo, Eduardo M.; "La primera etapa del gobierno Cambiemos. El endeudamiento externo, la fuga de capitales y la crisis económica y social", en: "Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri", Eduardo M. Basualdo (editor) Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2017.

El Frente de Todos. Una prolongada frustración

La derrota del oficialismo no fue una sorpresa, pero sí la postulación de Alberto Fernández para encabezar la fórmula ganadora del Frente de Todos, que posteriormente dio como resultado una frustración inesperada por la magnitud de la misma que se fue acumulando a medida que pasaba el tiempo, lo cual fue deteriorando la gestión del gobierno. La aspiración y expectativa popular, era ver en acción a un nuevo gobierno "nacional y popular" que profundizara la trayectoria del kirchnerismo, más aún cuando Cristina Fernández de Kirchner era la vicepresidenta y supuestamente la conducción política de ese proceso. En realidad, no sólo nada tuvo de "nacional y popular", sino que incluso es difícil considerarlo como "nacional" dado que impulsó la aprobación legislativa tanto de un acuerdo con los acreedores externos privados e incluso otro igualmente ruinoso con el FMI que había sido concertado por el gobierno de Cambiemos.

De todas maneras, debe reconocerse que el gobierno del Frente de Todos a lo largo de su mandato tuvo que enfrentar situaciones externas sumamente adversas ya que a los pocos meses de su asunción tuvo que enfrentar en 2020 la pandemia del COVID que trajo aparejada la necesidad de paralizar de una manera significativa la actividad económica del país, desplegándose luego la primera expresión de la "guerra fría" del

siglo XXI con el enfrentamiento armado entre Rusia y Ucrania (este último apoyado por los países de la OTAN) y finalmente la irrupción de la sequía en 2023 que afectó seriamente la disponibilidad de divisas del país.

Aun así, luego de una reducción en el PBI de alrededor del 10% durante la pandemia, en 2021 la economía se expandió en ese orden de magnitud y en 2022 creció en aproximadamente la mitad del año anterior para finalmente estancarse o descender en el 2023. Su fracaso, advertido en repetidas ocasiones a lo largo de esos años por la vicepresidenta, radicó en términos de la distribución del ingreso así como la asignación de las divisas disponibles especialmente en una en una situación frágil en términos de la balanza de pagos pero no necesariamente de la balanza comercial.

Respecto a la distribución del ingreso lo que ocurrió fue que hubo una pérdida de la participación en el ingreso por parte de los trabajadores que consolidó e incluso agravó la pérdida ocasionada durante el gobierno de Cambiemos. De hecho cuando se evalúa la misma, a partir de la relación entre la productividad y los salarios, se constata que la pérdida de los trabajadores rondó alrededor de 88 mil millones de dólares de diciembre del 2021 entre 2016 y 2021⁷, monto que se incrementó a 101 mil millones hasta el primer trimestre de 2023⁸ y que probablemente haya aumentado en los últimos trimestres de ese año.

Por otra parte, en términos del sector externo, además de lo mencionado previamente acerca de la negociación de la deuda externa con el sector privado y con el FMI, que condicionaron no sólo esa gestión gubernamental sino la evolución económica y social del país durante las próximas décadas, se dilapidaron en buena medida los históricamente elevados saldos netos derivados del comercio exterior al transferirles una parte significativa de los mismos a los grupos económicos para que enfrenten sus compromisos externos accediendo a dólares a la tasa de cambio oficial y sobre adquieran insumos importados, igualmente pagados al valor del dólar oficial.

En efecto, las evidencias empíricas disponibles indican *“que durante los primeros tres años del gobierno del Frente de Todos ingresaron divisas por 45.537 millones de dólares en concepto del saldo comercial de bienes...un factor importante que impidió que el superávit comercial no permita aumentar las reservas fue el drenaje de divisas para la cancelación de la deuda del sector privado ya que los pagos de intereses y préstamos financieros del sector privado acumularon 24.698 millones de dólares entre 2020 y 2022. Esta situación no se modificó en 2023”*⁹.

En este contexto, es pertinente destacar que si bien no hay estadísticas desagregadas en términos de las firmas beneficiadas si constan las que actuaron en el principal componente de este tipo de transferencias que son las obligaciones negociables de las firmas privadas al concentrar más del 87,4% del financiamiento en moneda extranjera a través del mercado de capitales entre 2020 y 2022. Indudablemente, dado el agudo proceso de centralización del capital que caracteriza a la valorización financiera, no se trata mayoritariamente de sociedades oligopólicas independientes, sino que pertenecen a relevantes grupos económicos, que en conjunto representan poco menos del 60% del monto total de cancelaciones de obligaciones negociables

⁷ Ver al respecto: Área de Economía y Tecnología de la FLACSO y CIFRA de la CTA, “La distribución del ingreso en la etapa actual”, Documento de Trabajo 18, 2022, Buenos Aires.

⁸ Véase el Informe de coyuntura N° 41 de CIFRA (www.centrocifra.org.ar).

⁹ Área de Economía y tecnología de la FLACSO y Cifra de la CTA, “Una aproximación al endeudamiento de las grandes empresas”, Documento de Trabajo 19, 2023, Buenos Aires.

entre 2020 y 2022, ya que como suele ocurrir en diferentes variables en el análisis de grandes empresas YPF concentra en este caso el 27,4% del total.

Obviamente, se trata de poderosos grupos económicos, algunos de los cuales controla la propiedad de más de una firma emisora de obligaciones negociables. Los grupos y sus respectivas firmas, son los siguientes: Elstain (IRSA, Cresud, Banco Hipotecario, TGLT); Brito ((Banco Macro y Genneia); Clarín (Cablevisión y Telecom); Eurnekián (Aeropuertos Argentinos 2000 y Cía. General Combustibles); Galicia (Banco Galicia y Tarjeta Naranja), Midlin (Pampa Energía y Transportadora Gas del Sur); Arcor (Arcor); Roggio (CLISA); MSU Uribelarrea (MSU y SPI Energy); Techint (Tepetrol); Mastellone (La Serenísima); Madanes (Aluar); y Bridas (a través de Pan American Energy).

La claudicación del Frente de Todos bajo la conducción del presidente Alberto Fernández y su equipo de gobierno, no sólo involucró la política económica y social estrictamente hablando, sino que también con sus actitudes sembró el repudio y el desaliento diluyendo la identidad popular. Entre ellos, y sólo como ejemplo de lo que se quiere expresar, se encuentra la fiesta de cumpleaños de su compañera en Olivos en el medio de una pandemia que produjo miles de muertes; la ligereza con la cual revirtió la nacionalización de las empresas del grupo Vicentín; la condena formal del atentado a la vicepresidenta y la pasividad frente a los juicios armados en su contra; su actitud prescindente frente a los presos políticos de los sectores populares; haber resignado su propia investidura un año antes, al delegar no sólo el ministerio de economía en Sergio Massa sino también de hecho las funciones presidenciales y luego huir a un exilio dorado.

El desafío del gobierno libertario de los sectores dominantes: Terminar con la teoría del eterno retorno

El nuevo gobierno, en este caso supuestamente libertario, fue la culminación de un proceso agotador, que estuvo pletórico de alternativas inéditas, aunque generalmente no buenas sino más bien todo lo contrario. Centrando la atención o la preocupación en el nuevo presidente, se puede afirmar que como era presumible comenzó su mandato siendo el *mascarón de proa* de una profunda revancha social en contra del movimiento popular por parte de los sectores dominantes pero que exhibe una peculiaridad digna de tenerse cuenta: ponerle punto final a la alternancia entre los gobiernos neoliberales y los nacionales y populares mediante la imposición de situaciones objetivas difícilmente removibles, como podría ser la dolarización de la economía argentina..

Concretamente, el proceso que se abrió con las primeras medidas del gobierno Milei involucra, por un lado, un fuerte ajuste ortodoxo que pretende modificar los precios relativos a favor de los sectores oligopólicos y en detrimento de los ingresos reales de los sectores populares, y por el otro el intento de imponer diversas reformas estructurales de carácter neoliberal (desregulación de la economía, privatizaciones, flexibilización laboral y apertura comercial) que se vinculan con lo anterior porque tienden a consolidar esa nueva estructura de precios relativos. Se trata, en palabras del presidente del grupo Techint, de “resetear la economía” (Infobae, edición del 14/12/2023) para, en forma posterior, intentar imponer esa mencionada “irreversibilidad” por intermedio de la estabilización que podría plasmarse a partir de la dolarización.

Como se intentó plantear anteriormente en este texto, a partir de la última dictadura militar se suceden en el tiempo por parte de los sectores dominantes, dos versiones diferentes de la valorización financiera, no sólo por su contenido, sino que esa diferencia nace debido a que cada una de ellas exhibe la hegemonía de una diferente fracción del capital. En la primera de ellas (1976-2001) fue conducida por los grupos

económicos locales, mientras que la segunda (2015-2019) ese lugar lo ocupó el capital financiero internacional. Ahora bien, si durante la primera terminaron conformando una “comunidad de negocios” durante la década de 1990, la misma mutó al final de la misma, en un conflicto irresoluble desde la crisis que se inicia en 1998 y culmina en 2002, señalando el fin de esa primera modalidad de la valorización financiera.

La peculiaridad de la situación actual es que por primera vez desde la década de 1990 ambas fracciones del capital convergen y constituyen el sustento del *mascarón de proa* que encarna el presidente actual. Ante esta situación inesperada pero que todo parece indicar no fue improvisada, cabe preguntarse en primera instancia sobre la manera que se expresa esta convergencia y luego de poder comprobarla, indagar las razones que la impulsan y que consecuencias podría traer aparejada para los sectores populares.

Respecto a la manera de evaluar la efectiva convergencia y conducción de los grupos económicos y el capital financiero en el gobierno de Javier Milei, se deben tener en cuenta las enseñanzas de Antonio Gramsci cuando señala que las diferentes fracciones del capital generan sus propios intelectuales orgánicos que en el plano político son quienes los representan en las funciones de gobierno¹⁰. De allí, la importancia de analizar la conformación de los gobiernos, en este caso de los principales integrantes, al menos inicialmente, del gobierno actual (Cuadro 1) donde se consigna para cada funcionario la procedencia, la cantidad que tienen la misma procedencia, su apellido y la función que desempeña en la nueva administración pública. Se trata de un relevamiento preliminar dado que el gobierno de Milei se demoró (y se demora aún) en la confirmación de diversos funcionarios en áreas importantes. En este relevamiento que llevó a cabo CIFRA se consideran los cargos de mayor jerarquía e importancia para el análisis económico que fueron confirmados durante las primeras dos semanas de gobierno.

Como el propósito es comprobar la cantidad de funcionarios que comparten una misma representación orgánica, se subdividieron bajo ese criterio. Por esa razón es que en primer término, están aquellos que representan al capital financiero internacional que provienen tanto del anterior gobierno de Cambiemos, de organismo privados financieros (J. P. Morgan) que además participaron del gabinete de Cambiemos (allí se encuentra el actual ministro de economía e integrantes de su consultora), y finalmente, los que provienen del gobierno cordobés (ya que desde siempre, el gobernador saliente fue un subordinado de Macri). En total suman 11 funcionarios que representan el 32,4 % del total de funcionarios considerados (34).

¹⁰ Al respecto, es pertinente tener en cuenta que Antonio Gramsci expresa que: “Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no sólo en el campo económico, sino también en el social y político: el empresario capitalista crea junto con él al técnico de la industria, al científico de la economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc. [...] Si no todos los empresarios, al menos una elite de ellos debe tener una capacidad de organizador de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios, hasta el organismo estatal, por la necesidad de crear las condiciones más favorables a la expansión de la propia clase. [...] Puede observarse que los intelectuales “orgánicos” que cada nueva clase crea consigo y elabora en su desarrollo progresivo, son en su mayor parte “especializaciones” de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha sacado a la luz”. (Gramsci, A., “Cuadernos de la cárcel, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, Tomo 4, Ediciones Era, México, 1991).

Cuadro 1 - Procedencia y cargos ocupado por los funcionarios durante las primeras dos semanas del gobierno de Milei

Procedencia	Funcionarios Cantidad	%	Funciones y apellido
Gobierno de Cambiemos	6	17,6	Secretario de Comercio (Lavigne); Secretario de Trabajo (Yasín); Subsecretaria de Seguridad Social (Morón); Superintendencia de Salud (Rodríguez Chiantore); Secretario Legal del Ministerio de Economía (García Hamilton); Ministra de Seguridad (Bullrich) PRO.
Capital Financiero Internacional	3	8,8	Ministro de Economía (Luis Caputo) funcionario del Cambiemos y de JP Morgan; Presidente del BCRA (Barusilli) funcionario del Cambiemos y de JP Morgan; Secretario de Finanzas (Quirno), funcionario del Cambiemos y de JP Morgan.
Gobierno de Córdoba	2	5,9	Director del ANSES (Giordano), Gobierno de Córdoba (Schiaretti); Residente Banco Nación (Tillard), Gobierno de Córdoba (Schiaretti).
Subtotal	11	32,4	
Corporación América (Eurnekian)	5	14,7	Jefe de Gabinete (Posse) funcionario de Corporación América; Viceministro del Interior (Francos) Director de Corporación América; Ministro de Justicia (Cúneo Libarona) Corporación América; Ministro de Infraestructura (Ferraro) Corporación América, Director de YPF (Rolandi) CGC Corporación América.
Techint (Rocca)	7	20,6	Presidente YPF (Marin) Tecpetrol Techint; Vicepresidente YPF Exploración y Producción (Farina), Tecpetrol Techint; VP de Infraestructura YPF Techint; Director Financiero (Barrotaveña) Techint; Subsecretario de Hidrocarburos (De Ridder) Tecpetrol Techint; Secretaria de Trabajo (Ponte) Techint; Secretaria de Trabajo (Cordero) Techint
Integra Gas (Vila-Manzano)	2	5,9	Director de Metrogas YPF (Bastos) grupo Vila-Manzano; Secretario de Energía (Rodríguez Chirillo) grupo Vila-Manzano.
Werthein	1	2,9	Embajador en EE. UU (Werthein), Grupo Werthein.
Sigman	1	2,9	Presidente Instituto Nacional de Semillas, (Dunan) Bioceres SA (Sigman y Grobocopatel)
Cargill (capital extranjero agroexportador)	1	2,9	Administradora AFIP (Misrahi), Cargill
Subtotal	17	50,0	
Otros	6	17,6	Secretario de Agricultura (Vilella) Facultad de Agronomía UBA; Canciller (Mondino) Ucema; Ministra de Capital Humano (Pettovello) Universidad Austral; Secretario de Educación- Capital Humano- Universidad Católica Argentina; Ministro de Defensa (Petri) UCR; Ministro de Salud (Russo), Funcionario municipal de Bella Vista (intendente De la Torre).
Total	34	100,0	

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Anexo del Informe de Coyuntura N°42 de CIFRA, diciembre 2023.

A renglón seguido, se encuentran los funcionarios provenientes de diferentes grupos económicos, entre los que se cuentan los que provienen de diferentes grupos económicos que son los siguientes: Techint (Rocca) con un importante desembarco en el área de hidrocarburos; Corporación América (Eurnekián, quién durante varios años fue el empleador del actual presidente) integrando importantes funcionarios en la Jefatura de Gabinete, el Ministerio del Interior y, entre otros, el de Justicia; Vila-Manzano en el sector eléctrico; Werthein y su intención de ser el embajador en EE.UU.; Sigman en actividades productivas afines y una funcionaria del conglomerado agroexportador Cargill. En total suman 17 funcionarios que representan el 50% del total de intelectuales orgánicos considerados.

Si bien no se pretende hacer análisis mecanicistas sobre los antecedentes de los funcionarios actuales y su representación política, esta primera aproximación permite al menos mantener la hipótesis firme de que la fracción del capital conformada por los grupos económicos ostenta una mayoría significativa de funcionarios que puede ser relevante si se mantiene en el tiempo. De hecho, esta mirada excluye al grupo IRSA, propiedad de Elsztein, con diversos vínculos, algunos explícitos y otros implícitos, con

el nuevo gobierno¹¹. Asimismo, a la importancia cuantitativa de los grupos locales debe agregarse la relevancia cualitativa de las posiciones que ocupa el capital financiero internacional ya que sus “intelectuales orgánicos” controlan el Ministerio de Economía y el Banco Central. Pero más allá de eso, lo significativo a esta altura del análisis es que ambas fracciones del capital (los grupos locales y el capital financiero) están representadas, cuestión que no ocurrió, como ya fue mencionado, en el gobierno de Cambiemos¹².

Antes de destacar la importancia que asume la confluencia de las mencionadas fracciones del capital en la actual administración, es preciso indagar no sólo las que están representadas sino también aquellas que no lo están y por lo tanto no participan en las decisiones gubernamentales, a pesar de ser parte de los sectores dominantes y tener una singular relevancia económica.

En ese sentido, es llamativa la ausencia de representaciones políticas provenientes del agro pampeano, debido a su incidencia histórica y la que sigue ostentando en la actualidad. Se trata de la ausencia de una fracción del capital que fue central en el surgimiento y consolidación de la oligarquía agropecuaria, cuyos sucesores en la actualidad constituyen el núcleo central de los terratenientes pampeanos y estos últimos son decisivos en términos de la producción sectorial¹³.

Históricamente, hasta el final de la segunda etapa de sustitución de importaciones e incluso durante la primera modalidad de la valorización financiera (1976-2001) se puede asumir que su representación y conducción política estaba en manos de los grupos económicos, ya que ellos provenían del patrón de acumulación de capital agroexportador oligárquico y eran grandes propietarios de tierras. Dentro de ellos eran emblemáticos los grupos económicos Bunge y Born, Bemberg, Loma Negra etc. Esos grupos durante la valorización financiera siguieron siendo grandes propietarios rurales, pero replantearon su estrategia corporativa y el liderazgo en esa fracción del capital pasó a otros de sus integrantes como Techint, Clarín, Pampa Energía, Arcor, etc., que no tienen una presencia destacada y menos aún ejercen la conducción del agro pampeano.

¹¹ Más allá del hospedaje de Milei en el Hotel Libertador (propiedad de Elzstain) y su acompañamiento a Estados Unidos para visitar la tumba del Rebe de Lubavitch durante los primeros días de gobierno, según una nota periodística el nuevo presidente de la Agencia de Bienes del Estado (Nicolás Pakgojz) es “un ex funcionario porteño vinculado a IRSA” (www.lapoliticaonline.com del 08/01/2024). También se advierten relaciones con Bulgheroni entre otros (Rodis Recalt, “Quién es quién entre los hombres poderosos del entorno presidencial”, Revista Noticias, edición del 19/01/2024).

¹² Consultar al respecto: Área de Economía y Tecnología y CIFRA “La naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos”, Documento de Trabajo N° 15, Buenos Aires, 2016.

¹³ Respecto a la significativa incidencia actual de los grandes terratenientes cabe tener en cuenta las apreciaciones de destacado historiador Tulio Halperín Donghi sobre esta temática: “De este modo, en la pampa agrícola los efectos de decisiones políticas de inspiración muy variada, sumados a los de los cambios en la coyuntura externa, fructificaron finalmente en un nuevo perfil de sociedad que vino inesperadamente a cumplir las profecías formuladas cien años antes por los pioneros ideológicos del ruralismo. En ella la hegemonía está sólidamente en manos de una clase terrateniente más homogénea que nunca en el pasado, en cuyas filas los propietarios medios y pequeños finalmente han venido a encolumnarse tras el liderazgo de los mayores, mientras esa consolidación en lo alto se acompañaba de la pérdida de solidez y permanencia en la gravitación de los sectores subordinados, no sólo debido a la casi extinción de los arrendatarios, antes columna vertebral de la sociedad agrícola, sino a la presencia creciente de trabajadores temporarios bajo contrato en la masa de asalariados rurales.” (“La larga agonía de la Argentina peronista”, Ariel, Buenos Aires, 1994, pág. 39). Sobre esta temática también se pueden consultar los siguientes trabajos: Basualdo, Eduardo M.; “La concentración de la propiedad rural en la provincia de Buenos Aires: situación actual y evolución reciente”, en Hugo J. Nochteff (editor): “La economía argentina a fin de siglo. Fragmentación presente y desarrollo ausente”, EUDEBA/FLACSO, Buenos Aires; Basualdo, Eduardo M.; “Los grupos de sociedades en el agro pampeano”, en Desarrollo Económico, Vol. 36, N° 143, Buenos Aires, 1998.

Esta situación anticipa, al menos como hipótesis de trabajo, conflictos y contradicciones significativos dentro de los sectores dominantes y en consecuencia en el funcionamiento gubernamental. Una problemática en que ya se expresan las consecuencias de la ausencia de las representaciones políticas del agro, la constituyen las retenciones a las exportaciones y su tratamiento en las primeras iniciativas del gobierno actual. Al respecto, la denominada “ley ómnibus” en su primera versión establecía en el artículo 200 un piso mínimo del 15% para todas las exportaciones. Las excepciones son 18 productos de las economías regionales (para el sector vitivinícola y subproducto del limón). Mientras que los hidrocarburos y la minería se mantienen congeladas en 8% y 4,5%, respectivamente. Mientras esto ocurre dicho proyecto de ley confirmaba la intención de elevar al 33% las retenciones de la harina y aceite de soja. Los motivos por el cual ocurren estas inequidades, son tanto la ausencia del agro en el gabinete y la presencia de Techint (grupo económico) y Elon Musk (capital financiero) como factores determinantes en esta gestión gubernamental. El hecho de que posteriormente se haya bajado esa suba de retenciones del proyecto de ley por la resistencia del PRO no hace más que confirmar la hipótesis planteada sobre las representaciones sociales del gobierno de Milei.

Ciertamente, no se trata de que tendrían que reducirse las retenciones a los productos agropecuarios, sino que habría que aumentarlos significativamente, y quizás a montos similares las de hidrocarburos y minería, especialmente cuando se espera que sus exportaciones sean las más dinámicas, y que además ha sido el Estado quien ha instalado, y lo sigue haciendo, los gasoductos para garantizar las ventas al exterior del oligopolio petrolero.

Encarando, ahora sí el análisis de la confluencia de representantes de los grupos económicos y de aquellos que responden al capital financiero internacional, se debe afirmar inicialmente que la misma no es un hecho anecdótico ni secundario, sino todo lo contrario. Cabe recordar al respecto, que en lo que va del siglo XXI las relaciones entre los grupos y el capital financiero fueron claramente hostiles, y de hecho para reafirmar esa situación cabe recordar que en el 2015 Macri (representante del capital financiero) rechazó públicamente toda posibilidad de ir a una interna con Massa (representante de los grupos económicos)¹⁴.

Ahora bien, todo parece indicar que la relación entre ellos se modificó inesperadamente debido a factores que irrumpieron tanto en el escenario internacional como nacional. En el plano internacional, aparentemente las primeras décadas del nuevo siglo dieron lugar al comienzo de la Guerra Fría del siglo XXI, a partir del enfrentamiento entre EEUU y China, al cual se agrega el enfrentamiento armado que está en pleno desarrollo entre Rusia y Ucrania, contando este último con el apoyo de la OTAN, conflicto que coexiste en la actualidad con otro más reciente, como el que se registra en la franja de Gaza.

¹⁴ En el Documento N° 15 Área de Economía y Tecnología y CIFRA se dice al respecto que de acuerdo a lo informado por ambito.com (11 de julio de 2005): “El jefe de gobierno porteño y precandidato presidencial por el PRO, Mauricio Macri, admitió que recibió ‘presiones’ del denominado ‘Círculo Rojo’ para sellar un acuerdo electoral con el líder del Frente Renovador, Sergio Massa, aunque volvió a rechazar esa posibilidad [...] Agradecí su preocupación, pero les dije que estábamos haciendo lo que creemos que es defender la idea, la convicción, y eso es lo que le da confianza en la gente, agregó el alcalde porteño. Y profundizó: Les dije, con todo respeto, que ellos no entendían de política, que tenían que respetar el trabajo que venimos haciendo hace 10 años (...) Yo no les digo como trabajar en su fábrica, ustedes no me digan como armar mis equipos”.

Lo que importa destacar en ese sentido para el tema analizado aquí, es que los conflictos del nuevo siglo dan lugar a una exacerbación de la demanda de energía, minerales y alimentos que son los bienes primarios con que cuenta el país, ya que tradicionalmente es uno de los grandes productores de alimentos. A ello se le une en la actualidad la potencialidad del yacimiento no convencional de Vaca Muerta y la producción de Litio y otros minerales, en distintas provincias. Es decir, que estas son las actividades en que los sectores dominantes perciben una situación virtuosa para llevar a cabo un proceso de acumulación ampliada de capital, sustentada en el saqueo de los productos primarios y el consiguiente ocaso de los procesos de industrialización del país. Esa sería la base material para dar por terminado el ciclo del eterno retorno, es decir la alternancia entre los gobiernos del saqueo y los “nacionales y populares” que intentan restaurarles a los sectores populares los derechos y procesos conculcados. Con sus más y sus menos diversos grupos locales, varios de los mencionados anteriormente, tienen presencia en la producción de hidrocarburos y minería (la mencionada Techint a través de Tecpetrol, Bulgheroni mediante Pan American Energy, Eurnekián con la Compañía General de Combustibles, Werthein en asociación con Vista de Galuccio, y, entre otros, Elzstain en minería a través de Austral Gold).

Por otra parte, también parecen influir de manera notable la oportunidad que le ofrece a los sectores dominantes en su conjunto la crisis que se abate sobre el movimiento popular como resultado de su ofensiva de largo plazo que ellos mismos pusieron en marcha y los errores propios, que culminaron con el descabezamiento del movimiento nacional y popular. En otras palabras, los sectores dominantes, cualquiera sea su inserción estructural, interpretan que el gobierno de Milei puede ser una oportunidad para consagrar su ansiada redefinición de la matriz económica, política y social, y subordinar definitivamente el trabajo al capital removiendo todas sus conquistas históricas y volviendo esa nueva situación irreversible al concluir ese cambio estructural con la dolarización de la sociedad argentina.

Si bien estas parecen ser las causas de la confluencia de los intelectuales orgánicos de ambas fracciones del capital como integrantes decisivos del gabinete del nuevo gobierno, el problema de los sectores dominantes es poder implementarlos, hacerlos realidad. Para que ello ocurra o no, es fundamental la actitud que adopten los sectores populares y que los propios sectores dominantes puedan superar sus diferencias y compatibilizar sus intereses que en muchos aspectos son contrapuestos.

El primer factor está en marcha y se verá cómo evoluciona la movilización y organización popular que tuvo un primer hito relevante con el paro y la masiva movilización del 24 de enero, en tanto sobre el segundo de ellos, que alude a las contradicciones internas del bloque de poder, la composición inicial del gabinete del nuevo gobierno parece repetir el error que cometió el Frente de Todos al distribuir los ministerios en una adscripción interna determinada, lo que exacerbó y polarizó los enfrentamientos internos. Este aspecto es especialmente importante en el caso del gobierno actual, en tanto no parece estar claramente definida¹⁵, aun cuando todo

¹⁵ Antonio Gramsci analizó certeramente la naturaleza de la lucha política, que para la temática aquí analizada parece ser pertinente tener en cuenta para el agro pampeano, así como la manera en que se definen la fracción hegemónica dentro de un bloque de poder específico. Al respecto, dice lo siguiente: *“Los partidos políticos orgánicos irrumpen como tales cuando una determinada fracción del capital: “[...] alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las subestructuras complejas, es la fase en que las ideologías germinadas anteriormente se convierten en “partido”, entran en confrontación y se declaran en lucha hasta que una sola de ellas o al menos una sola combinación de ellas, tiene a prevalecer, a imponerse, a difundir por toda el área social, determinando, además de la unidad de fines económicos y políticos, también la unidad*

parece indicar que será el capital financiero la fracción del capital que ejercerá la hegemonía y en consecuencia conducirá el conjunto de la actual política neoliberal.

Aunque se trate en el fondo de la cuestión de un elemento secundario y decorativo como es el *mascarón de proa* en una embarcación, también tiene algún grado de relevancia la capacidad de la acción política del nuevo gobierno cuya inexperiencia se evidenció en los primeros meses de gobierno. Se trata de un aspecto para nada desdeñable para que el gobierno alcance los equilibrios internos en el bloque en el poder, al tiempo que logre limitar la resistencia popular a sus medidas económicas. De lo contrario, en el marco de la activación de los sectores populares y el consiguiente debilitamiento del gobierno, el poder económico no dudará en reemplazar al *mascarón de proa* para intentar imponer sus objetivos por otros medios y estrategias.

Enero 2024

intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano “universal”, y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. El Estado es concebido como un organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo, pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías nacionales” (Gramsci, A., “Cuadernos de la cárcel, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, Tomo 5, Ediciones Era, México, 1991).



Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.

Área Economía
y Tecnología.

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 30
ENERO 2024